

La Percepción de la Violencia Cotidiana en los Jóvenes de la Ciudad de Mérida. Diseño de investigación

Alejandrina Silva¹

Resumen

Toda violencia en tanto abuso, es inaceptable desde el punto de vista moral lógico. Hay quienes justifican algunos tipos de violencia por asumirlas como mal necesario, por ejemplo, la violencia policial de Estado, pero las razones que de estas violencias se dan, suelen estar llenas de incongruencias y trampas. Así, si el Estado ha sido investido por la nación con la autoridad para ejercer ciertas acciones de fuerza, lo hace legítimamente, por tanto se considera que no hay abuso; no sucede lo mismo en el caso del Estado Autoritario, porque simplemente es ilegítimo. Ahora bien, aunque el hombre por su naturaleza tiende a ser moral y la violencia es inmoral, a menudo no consigue desprenderse de ella porque sus acciones son inconscientes, y así sufre por causa de violencias contenidas en su propia conducta. Y como con

¹ Socióloga. Profesora Titular de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes (ULA). Doctora en Ciencias Sociales. Actual Directora de la Escuela de Medios Audiovisuales de la Facultad de Humanidades de la ULA. Investigadora del Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas, HUMANIC. E-mail: alejandrina@cantv.net

cada uno de nuestros actos, voluntarios o no, proponemos el orden de nuestra sociedad, a menudo reproducimos y hasta forjamos un sistema de valores que, independientemente de ser deseado o no, se revierte con exigencias supraindividual sobre nosotros.

Los hábitos violentos y el dolor que éstos producen son inherentes a la condición humana, pero no incorregibles, y la sociología cuenta con herramientas para conocerlos a fondo. Particularmente en el concepto de anomia y los sistemas explicativos que en torno a él se han construido, vemos un camino para desentramar la violencia hasta las instancias más sutiles, tal como lo hemos intentado en esta investigación con los jóvenes de la ciudad de Mérida. Claro está que finalmente la superación efectiva de la violencia requiere el trabajo de cada cual en sí mismo.

Palabras clave: violencia, moral, hábitos, juventud, Venezuela

Abstract

THE PERCEPTION OF QUOTIDIAN VIOLENCE FROM MÉRIDA'S YOUTH. INVESTIGATION DESIGN

All violence as to an abuse is unacceptable since the logical moral point of view. There is who justify some types of violence on the assumption that they are a necessary harm—for example, the police violence of State. But the given reasons for these violences, are usually full of incongruities and traps. Thus, if the State has been invested by the nation with the authority to exercise certain repressive actions, is legitimate, therefore it is considered that there is not abuse; the same thing doesn't happen in the case of an Authoritarian State, because it is simply illegitimate. Now then, although the man by nature tends to be moral and the violence is immoral, often it is not able to be release of her because its actions are unconscious, and it suffers this way by the violences contained in his own behavior. And since with each one of our acts, voluntaries or not, we propose the order of our society, we reproduces frequently and even we forge a values system that, independently of being used or not, it is reverted with supraindividual exigencies over us.

The violent habits and the pain produced by them are inherent to the human condition, but they are not incorrigibles, and the sociology counts with skills to know them thoroughly. Particularly, in the anomie concept and the explanatory systems that have been built around it, we see a path to unravel the violence up to subtlest instances, just as we have attempted in this investigation. Finally, it is clear that the effective surmount of the violence requires the work of each one in itself.

Key words: violence, moral, habits, youth, Venezuela.

Introducción

Desde tiempos inmemoriales el hombre ha creído que el establecimiento de reglas o normas sociales propician el bienestar social; no es casual que hoy todas las repúblicas modernas se constituyan con base en un conjunto de leyes escritas a las que sus ciudadanos se someten “voluntariamente.” Así, en el momento mismo en que surge la prohibición de una conducta específica, aparece, al menos potencialmente, su opuesto: la trasgresión. Mientras más claro esté un principio, más clara estará su violación. A mayor luz, mayor sombra.

La discusión de si tales preceptos son siempre necesariamente arbitrarios o si existen leyes naturales a las cuales todo ser humano razonable se suscribe convencido —no matar, no robar, etc.— es larga y todavía inconclusa. Indudablemente, hay países donde la posibilidad de cuestionar la realidad normativa existente está restringida, como aquellos en que reinan fundamentalismos religiosos o políticos (como antiguamente el marxismo). Así mismo, hay países donde una arraigada cultura del deber y del acato a la ley dificulta que el ciudadano común ponga en duda las reglas sociales. Pero en Venezuela, la libertad de pensamiento, en general, es enorme, probablemente por toda una herencia multicultural y pluriétnica. Son muchas las normas vagas y oscuras, lo mismo que sus violaciones. Hay quienes sienten violencia al infringir una ley que otros quebrantan sin mayor molestia, tratándose, en ambos casos, de personas cuerdas y adaptadas a la misma sociedad.

Partimos de la idea de que, en general, al venezolano común en la vida cotidiana no le cuesta mucho violentar ciertos valores, cuya importancia no necesariamente desestima, cayendo con ligereza en prácticas de violencia menor. Basta ver los abusos corrientes en el tránsito de vehicular (irrespeto de los límites de velocidad, de las distancias mínimas reglamentarias entre sí, de las rayas amarillas de “no estacionar” en las aceras, etc.). Otros, como la invasión de grandes montes públicos y privados, luego convertidos en violentas y miserables colmenas de ladrillo, posan frente la indiferencia de autoridades y ciudadanos comunes. Los robos de electricidad a los postes de luz pública; las escuelas a orillas de las carreteras nacionales con sus respectivos policías acostados para obstaculizar un poco el paso; los

buhoneros, los “borrachitos” en la vía pública disimulando sus licores con bolsas de papel. Así también, muchos conocemos que en una aduana o en una alcabala puede pasar cualquier cosa; las estampillas de 300 valen 500 y las de 500 valen 1000. Conocer la mecánica de este tipo de violencia es definitivamente un reto cuando reconocemos que obstaculiza la consecución de bienestar.

En general los sistemas normativos latinoamericanos oficiales han sido formalizados a partir de modelos europeos, sin considerar seriamente gran variedad de costumbres, de hecho operantes, lo que ha fomentado la permanencia de un Estado de doble o múltiple moralidad, esencialmente violento. Ya en trabajos anteriores, hemos observado rigurosamente las nefastas consecuencias que le ha traído a Venezuela el desarraigo de sus habitantes. Es imperativo que el venezolano se identifique con lo que hace, que actúe de acuerdo con lo que crea mejor, sólo entonces podrá cesar esa violencia que incluso se inflige a sí mismo.

El que no obra como piensa, piensa incompletamente. Así, siente que le falta alguna cosa: no está entero, no es él mismo. La inmoralidad es una mutilación interna. Cada uno de los movimientos de nuestro espíritu agita el cuerpo. No obrar según lo que se cree mejor, sería como si no pudiese uno reír al estar alegre, ni llorar estando triste, que no pudiese uno, en fin, manifestar nada de lo que experimentase; sería el suplicio supremo (Jean Marie Guyau).²

Pero debe primero tener lucidez suficiente para decidir conscientemente hacia dónde se dirige. Por eso la socialización, como proceso puntual, y los sistemas de legitimación de los discursos actuantes que nos entrapan, son espacios centrales de nuestro análisis.

Es importante impedir que la falta de control sobre sí mismo y sobre un entorno de aparente caos estructural, lleve al venezolano a

² *Esquisse d'une morale sans obligation, ni sanction*. 1985, Fayard, France, p.98.

negar la responsabilidad de sus actos basándose en la ciega convicción de que su conducta trae consecuencias absolutamente imprevisibles, que dependen de factores totalmente ajenos a sí mismo, del azar, el destino, la suerte. En estas condiciones no sería de extrañar el asentamiento de un pesimismo generalizado y de una tendencia a la alineación de las normas sociales justificada como único medio para alcanzar las metas individuales.

Marco Teórico

Nuestro proyecto se inscribe en la teoría de las concepciones del mundo, muy semejante a la teoría de las representaciones sociales, que igualmente se refiere a la construcción del sentido común mediante la comunicación cotidiana, y cómo el conocimiento compartido entrapa al individuo en normas y formas de pensamiento supraordinatorias.

Preferimos este enfoque porque pensamos que nos permite:

- Aprehender lo social partiendo de la lógica de cada situación.
- Observar la dialéctica entre estructura y proceso.

Concepción del mundo, (*Weltanschauung*), es un término procedente del romanticismo alemán, que sugiere la comprensión de conjunto de la esencia, origen, valor, sentido y finalidad del mundo y de la vida humana, a través de las creencias, mitos e imágenes del hombre y del universo. Cuando Karl Jaspers³ habla de las concepciones del mundo, dice: Estar “mentando” las ideas, lo último y total del hombre.

Tomamos esta expresión, concepción del mundo, como equivalente a mentalidad, racionalidad, representación social y cultura.

Según Wilhelm Dilthey, los hombres hacemos explícitas las percepciones al distinguir e interpretar las relaciones fundamentales de lo real por medio de las operaciones elementales del pensamiento,

³ Julius Springer. *Psychologie der Weltanschauungen*. 1992, Berlín, p.1

produciendo mentalmente representaciones del mundo percibido:
Conservar una visión de conjunto de la realidad.

Parto de la percepción de un objeto cualquiera, por ejemplo, un árbol. Lo que realmente se me da de él es el tronco, trozos de ramas, hojas, todo desde un punto de vista determinado. Yo completo esta imagen singular mediante representaciones. Este resultado de la captación cobra su unidad mediante la referencia al objeto mismo. Los modos de captación más dispares, —percepción, designación verbal, representaciones en diversos grados de viveza y plenitud—, se hallan entrelazados en un sistema de relaciones internas.⁴

La totalidad de los objetos que un hombre pueda percibir están contenidos en imágenes, que pueden ser tomadas como el hábitat en que se despliega la vida; y ciertamente, como todo nuestro conocimiento del mundo supone construcciones, conjuntos de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones del pensamiento, toda cultura puede ser considerada como un conjunto de sistemas imaginarios de primer orden, que determinan el lenguaje, las reglas matrimoniales, las características económicas, el arte, la ciencia, la religión, etc. Estas condiciones simbólicas delimitan nuestro sentido del todo de manera tal que nuestras imágenes pueden llegar a parecernos imperturbablemente obvias, y hasta conducimos a decretar que ese mundo que momentáneamente estamos observando es “todo.” Pero, así como el mito de la caverna de Platón, el hábitat que la ilusión envuelve no suele permanecer, como tampoco permanecen definitivamente los pensamientos en ningún sistema unitario.

Cada imagen del mundo tiene una forma individual específica, que convierte en individual la porción de material en que se imprime, y que enfrentada a otra, despierta la noción de particularidad, y por ende, la de universalidad.

⁴ Dilthey Wilhelm, *El Mundo Histórico*. Fondo de la Cultura Económica (Prólogo de Eugenio Imaz), México, 1978, p. 39 y ss.

Las representaciones de la realidad, al ser asociadas entre sí coherentemente en la mente humana mediante la fijación de tipos, direcciones y lugares relativos al mundo objetivo, se independizan del sujeto cuando éste las recapta, las recuerda, porque al abandonar la inmediatez de su creación mental no las percibe como propias, sino como pertenecientes a su mundo exterior, como algo objetivo. Cuando el objeto pasa de la intuición al recuerdo o al juicio, cambia el modo y manera de la conciencia en que se nos presenta, sin que necesariamente cambie él mismo.

Esta experiencia en la mente humana implica ahora una segunda dimensión de la estructura de la concepción del mundo, donde la representación se puede convertir en fundamento de la estimación de la vida y de su comprensión.

Por eso la imaginación, como producto de representaciones sensoriales, es la roca sobre la cual se levanta toda estructura de sentido común (Whitehead en Alfred Schuzt).⁵

Así, desde la perspectiva de la teoría de la concepción del mundo cada mundo es real a su manera, mientras se le atiende, y desaparece al dejar de prestársele atención. Llamar real una cosa significa que ésta se encuentra en alguna relación con nosotros. La palabra "real", en resumen, es un límite.

Nuestro impulso primitivo tiende a afirmar inmediatamente la realidad de todo lo concebido, mientras no sea contradicho. Existen varios órdenes de realidades, tal vez un número infinito de ellos. La realidad es simplemente la forma en que vemos un contenido. Un nombre, un concepto o un discurso pueden dar al hombre la misma impresión de realidad objetiva que, por ejemplo, un edificio o el sol.

Los actos de captación de la realidad son, tal y como los plantea Dilthey⁶, en primer lugar, *operaciones lógicas elementales* —identificar,

⁵ *El Problema de la Realidad Social*. Amorrortu, Buenos Aires, 1974, p.35.

⁶ *Opcit*, 1978, p.48.

distinguir, determinar grados, unir, separar parte y todo según la relación de copresencia y de enlace, etc.— y luego, *operaciones lógicas superiores*, que son las que se presentan con el pensamiento discursivo, es decir, con el pensamiento que funciona por la palabra (no necesariamente hablada) y encuentra su expresión en el juicio.

Debido a esta transformación, lo sensiblemente percibido pasa a la representación lógica recordada mediante conceptos, ideales y bienes objetivos, proporcionando sostén y legitimidad a la actuación individual.

Esta percepción de Dilthey se relaciona estrechamente con la idea de Durkheim⁷, de la existencia de dos seres en cada individuo, un ser individual —que tiene su base en el organismo y cuyo círculo de acción se encuentra, por eso mismo, estrechamente limitado— y un ser social —que representa en nosotros la más alta realidad dentro del orden intelectual y moral. El primero ser estaría siendo definido por su capacidad para reflexionar y actuar a partir del sí mismo y el segundo lo estaría, además, por su capacidad de considerar al otro de manera política.

La formación de las concepciones del mundo se halla determinada por la voluntad de obtener la solidez de la imagen del mundo, porque así las situaciones, las personas y las cosas cobran un significado más permanente en su relación con el todo de la realidad, y el todo mismo cobra sentido.

La Comunidad hace posible una coincidencia de asignaciones de valores, de donde nacen el derecho, la moral, la cultura.

En cada elección está impresa una jerarquía de valoraciones que deriva en una inscripción, regla o norma. Estas reglas no dependen sólo de las necesidades empíricas de un sujeto, sino de la totalidad de su relación con el entorno; “...*aquello que un hombre haga tiene que contribuir al cosmos ideal, histórico, materializado, del espíritu, para ser considerado como valioso*” (Georg Simmel).⁸

⁷ *Les Formes Elementaires de la Vie Religieuse*. Presses Universitaires de France, París, 1960, p.23.

⁸ *Sobre la Aventura (Ensayos de Filosofía)*. Península, Homo Sociologicus, No. 45, Barcelona, 1988, p.213.

El “deber ser” que el hombre experimenta continuamente en su vida por medio de las reglas le hace tomar conciencia de sí mismo y del mundo de una manera específica.

Claro que, aunque las valoraciones puedan ser de hecho formuladas como resultado de una elección universalmente lógica — pues el hombre no desea vivir en contradicción consigo mismo—, primero tienen que haber sido gestadas en lo individual y concreto.

La infinitud de las imágenes individuales del mundo implica que éstas no concluyen ni se pueden cerrar, fluyen permanentemente, por lo que como totalidad siempre son amorfas, subjetivas, simples ideas fragmentarias. Los contenidos de las imágenes del mundo terminan generalmente en preguntas y antinomias; de allí que la ingenuidad de tomar nuestras propias imágenes del mundo por el mundo mismo, sólo puede sobrevivir temporalmente y en un grado restringido.

Las imágenes del hombre y del cosmos no pueden ser observadas como producto de un hombre o de una época, sino de la totalidad de la historia humana. La continua formación de juicios que se entrelazan incansablemente en las mentes de los hombres que se comunican entre sí comienza a ordenarse bajo una lógica totalizadora, independiente, con vida propia, que es la concepción del mundo mismo, operando ya como un cuerpo social poniendo naturalmente énfasis en sus contribuciones a la explicación entre violencia y moral.

Justificación

El discurso del actual gobierno, ha puesto todo su empeño en combatir los altísimos niveles de violencia en el territorio nacional; pero, la situación de inseguridad que vivimos parece ser cada día más grave. No por ello hay que desistir de la búsqueda de soluciones, sino por el contrario, es preciso escudriñar todos los aspectos posibles del problema y los ángulos y perspectivas desde los cuales se nos ocurra plantear nuevas hipótesis y soluciones.

Tenemos la impresión de que la violencia en Venezuela ha sido enfocada primordialmente desde la criminología, lo que la inserta en un

espacio de anormalidad y patología. Y no es que esto sea incorrecto, pero cuando la violencia ocurre con la condescendencia e impunidad con que en Venezuela la experimentamos cotidianamente, conviene cuestionar las fronteras entre delito y precepto, orden y caos, justicia e injusticia. Es por eso que proponemos un estudio diferente, de la violencia disfrazada, disimulada; ésa que hace dudar si una conducta determinada puede estar eventualmente bien, o si en verdad está mal; la que es mal vista, pero no abiertamente penada; los pecaditos blancos. A tal violencia la llamaremos aquí “socialmente soportada” o simplemente “menor” (escogimos la palabra “soporte” a propósito, por su ambivalencia, en tanto que sostén y en tanto que padecimiento). Se trata de una violencia que, como todas, está fuera o en contra del estado “natural” o normal de las cosas, pero en la que dicha “naturalidad” es imprecisa, problemática, accidental.

Como padres, profesores e investigadores, percibimos actualmente en la juventud una desorientación y confusión generalizada, —vocacional, espiritual, afectiva—, que acompañada de miedo al futuro político y económico del país, está comprometiendo dramáticamente la paz y la tranquilidad de todos. El consumo de drogas y alcohol en exceso, la infección con enfermedades de transmisión sexual, la deserción escolar, muchas veces son consecuencia de violencias menores perpetradas contra nuestros jóvenes, y por tanto, entorpecen su felicidad y la nuestra.

De las capacidades que desarrolle la juventud, sector en más franca formación de nuestra sociedad, depende la posibilidad de que se logren identificar y corregir los vicios existentes; de nosotros depende que tengan las mejores herramientas.

Últimamente se ha hablado mucho de la importancia de la democracia participativa, pero para poder determinar, concretar y ejecutar los medios idóneos para alcanzar los fines comunes que cohesionan a una sociedad hay que tener una mínima lucidez acerca de lo que se quiere. Esclarecer los matices que toma la violencia socialmente soportada por los jóvenes venezolanos contribuirá sin duda con un mejor funcionamiento de las instituciones.

Nuestro proyecto pretende conocer y dar seguimiento a la dinámica social bajo una perspectiva que constituye la población de jóvenes de Mérida, a los fines de evaluar su comportamiento y proponer los análisis explicativos correspondientes a una problemática social de la ciudad. Asimismo, aportar conocimientos y respuestas a los dilemas y dificultades que ocurren en este campo de estudio, así como cubrir las necesidades de difusión y capacitación adecuada a esta situación particular.

En la información extraída de entrevistas realizadas a jóvenes violentos o que son violentados, encontramos la relación entre violencia grave y violencia menor —violencia todavía juvenil. No podemos, a esta altura de la investigación, relacionar más que conjeturalmente la violencia menor con la criminal. Sería precipitado decir tanto que la una conduce a la otra o que lo hace irremediamente. En todo caso, ambas son violencia, y por ende, tienen factores en común, de modo que en el estudio de la violencia en general —dado que, como se ve, esta investigación es pionera en su estilo en Venezuela— es imposible presentar datos empíricos específicos previos.

Objetivos del Proyecto

General

Precisar la existencia de la violencia menor de los jóvenes merideños en grupos etáreos de 15 a 27 años, a través de la reconstrucción de las representaciones sociales.

Específicos

-Evaluar la influencia de las instituciones tradicionales de socialización de los jóvenes a ser estudiados, específicamente: familia, escuela, iglesia y medios de comunicación.

-Indagar el valor cultural fundamental que tiene la violencia entre los jóvenes objeto de estudio.

-Determinar los ámbitos específicos de relación de los jóvenes merideños con la violencia socialmente soportada, particularmente: en el tiempo libre, salud sexual e inserción social.

-Confrontar, con base en datos objetivos, la presencia de un sentimiento de malestar generalizado en la juventud merideña a causa de la violencia.

-Hacer una reconstrucción histórica de la violencia menor de jóvenes en Mérida.

-Proponer soluciones puntuales, tanto teóricas como prácticas, al problema de la violencia menor de la juventud merideña, acordes con nuestra realidad.

Resultados Parciales

Hay una negación por parte de los jóvenes, a cerca de sus manifestaciones violentas y la frecuencia con que son representadas; es un indicador de la inconsciencia que prevalece en relación a los altos niveles de violencia en que está imbuida nuestra sociedad.

El carácter persuasivo que ejerce la violencia en las personas, nos ha convertido en seres insensibles que, a través de la impermeabilidad de los sentidos corporales, sumado al sentido racional, ha puesto en escena, ilimitadas manifestaciones de violencia, que hoy caracterizan como un vehículo cultural a la sociedad venezolana.

Por tanto, la recíproca voluntad de violentar y dejarse violentar que experimenta cada individuo de la sociedad, se muestra bajo un perfil de absoluta inconsciencia. Generando actitudes de aceptación y repulsión, que alteran nuestra salud mental y desarticulan a la sociedad.

En conclusión, el cambio debe ser individual, personal, sustituir la no consciencia por el renacer de la misma, si es que en algún momento estuvo presente o, por el contrario, impulsarla, para que brote con la misma naturalidad, con que brota la violencia, y de tal manera aplacarla.

Podemos decir, que la violencia, las conductas violentas y los hechos que provocan violencia no necesariamente son inherentes a los individuos, sino que son conductas culturalmente aprehendidas y

difícilmente de delatar, por su frecuencia e intensidad y sin la toma de conciencia individual de estas conductas.

Bibliografía

- ACOSTA, V. (1999) *Viejas y Nuevas Violencias. Violencia cotidiana y neoliberalismo*. Caracas: FACES. UCV.
- ARON, R. (1977) *Historia y Dialéctica de la Violencia*. Caracas. Monte Ávila.
- BARROSO, M. (1995). *Autoestima del Venezolano*. Caracas. Galac.
- BENJAMIN, W. (1991) *Para una crítica de la Violencia*. Madrid. Taurus.
- BERGER, P, y LUCKMAN, T. (1967) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu.
- COWIE, H. (1998). El maltrato entre iguales: La ayuda entre iguales. En: *Cuadernos de Pedagogía*, No. 270, Junio 1998, pp 56-59, Barcelona. Fontalba S.A.
- DÍAZ-AGUADO, M. (1996). El significado de la tolerancia y la violencia en los jóvenes. En: *Programas de educación para la tolerancia y prevención de la violencia en los jóvenes. Fundamentación Psicopedagógica Volumen I*, pp 21-102. Madrid. Instituto de la Juventud. Ministerio de Trabajo y asuntos sociales.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. (1984) Madrid. Real Academia Española.
- DUVEEN, G. (2000). *Representations, Identities, Resistance*. Philogene Ed. Oxford, Blackwel.
- ELZO, J. (2000). *El silencio de los adolescentes*. Madrid. Temas de hoy.
- GALLARDO, J. (1998). *Malos tratos a los niños*. Nancea, Madrid.
- GIRARD, R. (1975). *La Violencia y lo Sagrado*. Caracas, UCV.
- GRAN ENCICLOPEDIARIALP. (1991) Tomo XXII. RIALP, Madrid.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, J. (1995). Una Violencia sin Respuesta. En: *Seminario de Investigación para la Paz, Centro Pignatelli. Convulsión y violencia en el mundo*. p.p. 349-392. Zaragoza: Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura.

- GÓMEZ, B. y ORTEGA, R. (1998) El maltrato entre iguales: El teléfono amigo. En: *Cuadernos de Pedagogía*. Junio 1998, No. 27070-71 Fontalba S.A., Barcelona.
- HIRIGOYEN, M. (1999). *El Acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Piados. Barcelona.
- KEANE, J. (2000). *Reflexiones sobre la violencia*. Alianza Editorial, Madrid.
- KEMPE, R. y KEMPE H. (1985). *Niños maltratados*. Ediciones Morata, Madrid.
- LA PLANTINE, F. (1977). *El Filósofo y la Violencia*. ADAF, Madrid.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1993). *Raza y Cultura*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- MARKOVA, I. Towards and Epistemology of Social Representations. En: *Journal for the Theory of Social Behaviour*.
- MIGUEL, M° P; DEL REY, R. El maltrato entre iguales. En: El proyecto SAVE en el CP
- MENÉNDEZ PIDAL. (1998). Trabajar día a día. En: *Cuadernos de Pedagogía*. No. 270, Junio 1998, p.p. 66-69. Fontalba S.A., Barcelona.
- MOSCOVICI, S. (1973). *Social Phisicological Analisis*. Academis Press. Londres.
- (1988). *Descriptions Representations*. En: *European journal*, Londres.
- OCHOTORENA, J. (1988) Maltrato y abandono infantil. Identificación de factores de riesgo. En: Vitoria-Gasteiz (ed), Servicio central de publicaciones del gobierno Vasco.
- ORTEGA, R. (1998) El maltrato entre iguales: El proyecto Sevilla anti-violencia escolar. En: *Cuadernos de Pedagogía*. Junio 1998, No. 270, p.p. 60-65. Fontalba S.A. Barcelona.
- ORTEGA, R. y MORA-MERCHÁN, J. (1998) El maltrato entre iguales: Para saber más. En: *Cuadernos de Pedagogía*. Junio 1998, No. 270, p.p. 72-74. Fontalba, Barcelona.
- ORTEGA, R.; MORA-MERCHÁN, J. (1998) El maltrato entre iguales: El problema del maltrato entre iguales. En: *Cuadernos de Pedagogía*. Junio 1998, No. 270, p.p. 46-49. Fontalba, Barcelona. 1998.
- ORTEGARUIZ, R. (2001). La convivencia escolar, qué es y cómo abordarla. En: *Programa educativo de prevención de maltrato entre compañeros y compañeras*. Consejería de educación y ciencia, Junta de Andalucía. pag. 267
- OYESTERMAN, M. (1998). *Self and Social Representations*. Flick, Cambridge.
- PÉREZ, O.; PÉREZ, T.; y TROPEYA, F. (1997). *Tribus Urbanas*. Piados. Barcelona.
- PÉRGOLIS, J. C. (1996). *La Ciudad Fragmentada*. Mimeo. Bogotá.
- RESTA, E. (1995). *La Certeza de la Esperanza*. Piados. Barcelona.

SILVA, A. (1998). Desarraigo como forma de vida. En: *Boletín Antropológico*. No. 42, Enero-Abril. Mérida- Venezuela.

(1999). La aseveración de las identidades culturales en el marco del multiculturalismo internacional. En: *Revista PERSONA Y SOCIEDAD*. Volumen XIII. No. 3, Diciembre. Santiago de Chile.

(2000). La reproducción del desarraigo y las identidades colectivas. En: *Revista FERMENTUM*, No. 29, Septiembre-Diciembre. Mérida-Venezuela.

SMITH, P. K. (1998). El maltrato entre iguales: no sufráis en silencio. En: *Cuadernos de Pedagogía*. Junio. 1998, No. 270, p.p. 51-55. Fontalba, Barcelona.

URRA PORTILLO, J. (1995). Adolescentes en conflicto. Un enfoque psicojurídico. Ediciones Pirámide, Madrid.

(1995). Reparación, Mediación y Conciliación. En: *Adolescentes en conflicto: Un enfoque psicojurídico*, p.p. 17-26. Pirámide, Madrid.

(1995). Agresión. En: *Adolescentes en conflicto: Un enfoque psicojurídico*, p.p. 95-106. Pirámide, Madrid.

(1995). Psicopatologías. En: *Adolescentes en conflicto: Un enfoque psicojurídico*, p.p. 107-124. Pirámide, Madrid.

(1995) Amenazas y abusos sexuales. En: *Adolescentes en conflicto: Un enfoque psicojurídico*, p.p. 125-160. Madrid, Pirámide.